



Colegio Stella Maris
Christian Brothers



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>

Montevideo – Uruguay

Año 2023

ISSN 2393-7076

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación. Número 8

Barbarie latente. Una lectura que nos aproxima a Leiva Bustos

Amelia Croce¹

Datos del artículo comentado: Bustos Leiva, J. (2019). **Nazismo: barbarie latente en la razón.** En: *Relaciones*. Nro. 421. (2019, junio) Montevideo. Pp. 18-23.

El título del artículo sugiere que hay algo maligno, oculto en la razón que, en determinado momento, puede manifestarse.

Parece extraño atribuir malicia a una facultad humana. La bondad o malicia la atribuimos a las personas, a sus intenciones y a sus actos, no a sus capacidades, que pueden emplearse para bien o para mal.

El autor no analiza tal o cual tesis racionalista, aunque hace una breve referencia a Parménides, a Platón, a la moderna Ilustración, sino que su crítica se dirige a la facultad humana que es la razón. No lo hace a modo kantiano, para explorar sus posibilidades y límites, sino que se trata de un cuestionamiento radical, que intenta

¹ Profesora de Filosofía. Contacto: ameliacrocepatron@gmail.com

fundamentar en razones morales. Crítica imposible de realizar sin contradicción performativa, pues como toda crítica, puede hacerse solo argumentando, dando razones.

El argumento del autor se puede sintetizar así: si los nazis se valieron de la razón de manera sistemática, para realizar actos de barbarie, hay que suponer que existe una "barbarie latente" en la razón. Y cuestiona a quienes atribuyen esos actos a un supuesto irracionalismo de quienes lo llevaron a cabo. Así nos dice: "...el asesinato cruel e inhumano de millones de personas fue resultado de un acto perfectamente planificado, sistemático y racional", "...el régimen nazi se apoyó en el predominio de la razón para instaurar su imperio de terror" (pág. 18).

Más adelante, identifica irracionalidad con demencia (pág. 20). Entiende que si atribuyéramos irracionalidad a los nazis, los consideraríamos mentalmente perturbados y no podríamos exigirles responsabilidad, pero no es cierto que todo el que actúa irracionalmente, sea un demente, sino que puede actuar así por conveniencia, capricho, por una falsa convicción ideológica, etc.

Podemos preguntarnos en qué sentido se habla de racionalidad en relación a los crímenes nazis y en general, a cualquier otro bien planificado.

El autor no considera a la razón como fundamento, como principio de explicación de una realidad, sino en cuanto facultad y se refiere solamente a una racionalidad instrumental.

Aunque cuestiona a quienes atribuían esos actos de barbarie a "algo puramente irracional", señala... "la vinculación entre la racionalidad de los medios y la irracionalidad de los fines dentro del nazismo." (Pag.21).

No parece que se pueda atribuir una "barbarie latente" a una razón instrumental y sí una única virtud: la eficiencia. En los fines que se persiguen, se encontrará la posible "barbarie" o bondad de las acciones que se realicen. En el caso de los crímenes

nazis, se buscaba eficiencia, por ejemplo, para lograr "matar al mayor número de personas con la menor cantidad de gas posible." (Pag.22).

El problema no está en la razón instrumental, sino en considerarla única posibilidad de la razón y detenerse ante los fines.

Esta disociación de las aspiraciones y potencialidades humanas respecto de la idea de verdad objetiva afecta no sólo a las nociones conductoras de la ética y la política, tales como las de libertad, igualdad y justicia, sino también a todos los fines y objetivos específicos en todos los terrenos de la vida.

(...) puede carecer de sentido afirmar que determinada manera de vivir, determinada religión o filosofía es mejor o superior o más verdadera que otras. Puesto que los fines ya no se determinan a la luz de la razón, resulta también imposible afirmar que un sistema económico o político, por cruel y despótico que resulte, es menos racional que otro.²

Es posible negarse a reflexionar sobre los fines, simplemente porque se quiere imponer algo. Esa negación, al menos teóricamente predominante en nuestra cultura, (cuestión a la que se refiere Max Horkheimer) parece estar motivada porque no alcanzamos justificaciones apodícticas en cuestiones de moralidad. Pero ello no significa que la razón nada pueda esclarecernos al respecto.

"El exterminio físico de personas acabó siendo concebido como el método más viable y eficaz para alcanzar el objetivo de un Reich puramente ario, ejecutado acorde a una cuidadosa planificación." (Pag.19). Pero, ¿podía alguien reflexionar seriamente sobre la validez de ese objetivo y sobre la supuesta superioridad aria?

Algo semejante a lo que ocurre con la racionalidad instrumental en el orden técnico, ocurre con una racionalidad estratégica.

El autor señala que "(...) la habilidad de Hitler para influir sobre las personas venía acompañada y previamente perfilada por un plan racional que le permitía concentrar sus esfuerzos a la hora de convencer y movilizar a la población." (pág.20).

² Bustos Leiva, J. (2019). pp 18-23.

Destaca así otro aspecto de la "racionalidad" del actuar del nazismo, pero, en realidad, nos encontramos también aquí, con una racionalidad teleológica, no ya técnico instrumental, sino aplicada al ámbito de la interacción social. Se trataba de utilizar el lenguaje (no sólo la palabra) pues había una serie de estrategias perfectamente calculadas y medidas "(...) una meticulosa puesta en escena ", (pág. 20) como instrumentos para producir sobre el interlocutor, en este caso, sobre las masas, determinados efectos.

Sabemos que también la razón se dice de muchas maneras. "Razón se define a veces como un decir. Con frecuencia se supone que este decir (*logos*) se funda en un modo de ser racional."³.

Ese "*logos*" ha de entenderse como diálogo, pues no es concebible una razón monológica. Quienes quieran encontrar los medios más eficaces para alcanzar un fin, ya sea bueno o perverso, se ven obligados a dialogar para lograrlo. Pero puede ocurrir que sólo dialoguen para resolver problemas técnicos y en cuanto a los objetivos buscados, simplemente quieran imponerlos y no reflexionar sobre ellos.

Sabemos que sólo existen dos maneras de enfrentar un conflicto: la violencia o el diálogo. Es evidente que el nazismo más allá del inevitable diálogo técnico, se caracterizaba por el uso de la violencia y no por el diálogo, como es propio de las conductas irracionales.

¿"Barbarie latente" en la razón o déficit de racionalidad?

La lectura del citado artículo de Javier Leiva Bustos nos sugiere este interrogante. Parece claro que cuando se habla de actos planificados, racionales, en

³ Horkheimer, M. Ob.cit., pág.: 40.

relación a los crímenes nazis o a cualquier otro crimen bien planificado, se habla de razón instrumental. A esta no se le puede atribuir "barbarie" latente o explícita, en el sentido de maldad ética ni tampoco bondad ética. La bondad o maldad ("barbarie") de los actos realizados eficiente o ineficientemente, depende de la bondad o maldad de los fines perseguidos, por ejemplo, querer curar a un enfermo o querer asesinar a alguien.

La cuestión es si creemos que la razón sólo existe como razón instrumental o si entendemos que también nos permite o no, reflexionar sobre los fines perseguidos. Si pensamos, como es predominante en nuestra cultura, que los fines no se determinan a la luz de la razón, ..."resulta imposible afirmar que un sistema económico o político, por cruel y despótico que resulte es menos racional que otro."⁴

Tal imposibilidad manifestaría un déficit de nuestra concepción de la racionalidad que la limita a razón instrumental.

Dicho déficit consiste, como nos lo advierte claramente Max Horkheimer, en creer que sólo existe como razón subjetiva, que ..."tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden." Y le es extraña ..."la idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo."⁵ Tal concepción predomina en el pensamiento occidental a lo largo de los últimos siglos. Se ha ido perdiendo la idea de una razón ..."como fuerza contenida no sólo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo."⁶

Grandes sistemas filosóficos, tales como los de Platón y Aristóteles, la escolástica y el idealismo alemán, se basaban sobre una teoría objetiva de la razón.⁷

Tal concepto de la razón no excluía jamás a la razón subjetiva, sino que la consideraba una expresión limitada y parcial de una racionalidad abarcadora, vasta, de la cual se

⁴ Ibid.

⁵ Ibid, pág. 15.

⁶ Ibid, pág. 16.

⁷ Ibid, pág. 16.

deducían criterios aplicables a todas las cosas y a todos los seres vivientes. El énfasis recaía más en los fines que en los medios.⁸

Hay una diferencia fundamental entre esta teoría, conforme a la cual la razón es un principio inherente a la realidad, y la enseñanza que nos dice que es una capacidad subjetiva del intelecto. "..."en última instancia la razón subjetiva resulta ser la capacidad de calcular probabilidades y de adecuar así los medios correctos a un fin dado. Esta definición parece coincidir con las ideas de muchos filósofos eminentes, en especial de los pensadores ingleses desde los días de John Locke".⁹

Es una concepción reductiva de la razón, a razón subjetiva, según la cual ..."no existe ninguna meta racional en sí, y no tiene sentido entonces discutir la superioridad de una meta frente a otras con referencia a la razón." ¹⁰

"Si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable."¹¹ Parecería que aunque esta concepción se haya vuelto predominante en la filosofía y la cultura occidental contemporánea, existe, explícita o no en los seres humanos, una rebeldía ante esta concepción.

Es muy interesante al respecto, el ejemplo que cita Max Horkheimer y que muestra esta contradicción. Se refiere a Bertrand Russell y nos dice: "a pesar de su filosofía, que afirma que "los valores morales supremos son subjetivos" parece distinguir las cualidades morales objetivas de los actos humanos y nuestra manera de percibirlos: "lo que es terrible, quiero verlo como terrible". Tiene el coraje de asumir la inconsecuencia y, así, desviándose de ciertos aspectos de su lógica antidialéctica, sigue

⁸ Ibid, pág. 17.

⁹ Ibid, pág. 18.

¹⁰ Ibid, pág. 19.

¹¹ Ibid, pág. 19.

siendo de hecho al mismo tiempo filósofo y humanista. Si quisiera aferrarse consecuentemente a su teoría científicista, tendría que admitir que no existen ni actos terribles ni condiciones inhumanas y que los males que ve son pura imaginación."¹²

Diríamos que en este ejemplo nos muestra Max Horkheimer la contradicción entre una filosofía dominante según la cual "los valores morales supremos son subjetivos" y la rebelión más o menos explícita a la que nos referíamos en este ejemplo. Advertimos la contradicción entre el filósofo Russell que sostiene la señalada tesis, y el hombre Russell que comparte la señalada rebeldía de algún modo presente en los seres humanos en relación a dicha concepción.

En síntesis, entiendo que la maldad de los crímenes racionalmente planificados no es atribuible a una "barbarie latente" en la razón, sino a un déficit de la concepción de la racionalidad que la excluye de la reflexión sobre los fines.

Contra tal concepción luchaba Sócrates.

"Sócrates tenía por cierto que la razón, entendida como comprensión universal, debía determinar las convicciones y regular las relaciones entre los hombres y entre el hombre y la naturaleza."¹³

Se puede advertir una coincidencia entre religión y filosofía en cuanto a la atribución de sentido a la idea de verdad objetiva y de su fundamento trascendente, absoluto. Pero ha existido la polémica acerca de ..."si la revelación o la razón, la teología o la filosofía constituían el medio de determinar y de expresar la verdad suprema."¹⁴

Podemos preguntarnos si aun haciendo abstracción de la idea de un fundamento absoluto, cabe encontrar un fin en relación al cual tenga sentido valorar cualquiera de

¹² Ibid, págs. 19 - 20.

¹³ Ibid, pág. 21.

¹⁴ Ibid, pág. 26.

nuestros objetivos. Parece claro que el fin señalado ha de ser la defensa de la vida, condición de posibilidad para que exista bien alguno.

Desde una perspectiva kantiana, se puede decir que la persona, sujeto de todos los fines posibles, ha de tener prioridad respecto de cualquier fin particular que nos proponamos. La persona vive, es consciente de sí y de los fines que puede proponerse. Y su vida, no es ajena a su relación con la naturaleza de la que forma parte. Por ello, tanto quienes crean en un fundamento trascendente de la verdad objetiva, como quienes no, podrán reconocer una racionalidad en el discurso acerca de fines, si consideran criterio prioritario el cuidado de la vida y la persona.

Si así es, el rechazo del hombre Russell a no dejar de reconocer lo terrible como terrible es también un rechazo racional.

Hay irracionalidad cuando se anteponen determinados intereses a la supervivencia de la humanidad y a los cuidados necesarios para evitar riesgos que sufre la habitabilidad del planeta. Cabe reconocer racionalidad o irracionalidad en la ética, la política, la economía.

En nuestros días, no sólo hay algún régimen despótico, irracional por sus objetivos, sino que, como dijo el Presidente de Colombia Gustavo Petro, en su primer discurso en la ONU, "El poder mundial se ha vuelto irracional".

Como sabemos ese poder lo integran las grandes potencias y otros poderes no elegidos, que en muchos casos son más poderosos que muchos Estados juntos. Su irracionalidad consiste en anteponer algún fin particular, por ejemplo rentabilidad de grandes empresas, a la protección de la naturaleza y la vida humana. Promover guerras es ejemplo máximo de tal irracionalidad y trabajar por la paz, de racionalidad.

Estas palabras de Max Horkheimer nos ayudan a comprender el sentido de tal irracionalidad: "el avance progresivo de los medios técnicos se ve acompañado por un

proceso de deshumanización. El progreso amenaza con aniquilar el fin que debe cumplir: la idea del hombre."¹⁵

Max Horkheimer decía esto después de la Segunda Guerra Mundial, pero estas palabras parecen hoy mucho más vigentes que entonces.

Las esperanzas de la humanidad parecen hallarse hoy más alejadas de su cumplimiento que aun en las épocas de tanteos muy inseguros todavía, es decir, cuando eran expresadas por primera vez por los humanistas. Nítidamente parecen retroceder -sin desmedro de la ampliación de los horizontes de actuación y pensamiento de vida al saber técnico- la autonomía del sujeto individual, su posibilidad de resistirse al creciente aparato para el manejo de las masas, el poder de su fantasía, su juicio independiente.¹⁶

Referencias

Horkheimer, M. (2010). *Critica de la razón instrumental*. Terramar Ediciones.

Ferrater Mora, J.(2006). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Ed. Sudamericana.

¹⁵ Ibid, pág.: 12.

¹⁶ Ibid, págs.: 11 - 12.